

La visión del tiempo en el I Ching y Octavio Paz.

Por Joung Kwon Tae
Depto. de Filosofía UdeG

La ideal del tiempo está sólo en tu mente. Para el Ser no existe el tiempo. El tiempo surge como una idea después de que se manifieste el ego. Pero tú eres el Ser, más allá del tiempo y del espacio. Tú existes aun cuando estén ausentes el tiempo y el espacio.— Sri Ramanda Maharishi.

Al referirse al concepto del tiempo, según los expertos, los chinos empezaron a usar un concepto de "tiempo astronómico", que sirvió a un calendario muy desarrollado para la agricultura. El ideograma "Shih(時=日+土+寸)" significaba al principio "el tiempo de siembra"; y luego "la estación del año" y "la duración del tiempo". La palabra Shih está compuesta de tres ideogramas diferentes en su forma original, el sol, la tierra y la pulgada (la medida de un pie chino) que se puede interpretar: "la posición del sol en la tierra mide el tiempo". Naturalmente, El libro de los cambios se conserva al margen de estos conceptos del tiempo, en el cual se puede encontrar las palabras Shih muy a menudo o las palabras relacionadas con el mismo concepto del tiempo en todo el texto. De este modo se dice también que el Yi Ching es un libro de filosofía del tiempo. Hellmut Wilhelm dijo sobre este aspecto que "La palabra "Shih" a menudo se emplea en El libro de los cambios justamente en el sentido de época del año y muchos de los atributos característicos del tiempo surgen en este sentido."¹

En el Gran tratado: "Retrocediendo hacia los comienzos y siguiendo el curso de las cosas hasta su fin, se conocen las enseñanzas de nacimiento y muerte".² Esta meditación nos hace conscientes de la finitud de la vida, mediante la observación de los comienzos y los puntos finales de la vida, donde naturalmente se llega al conocimiento de que nacimiento y muerte no constituyen otra cosa sino un único transcurso cíclico. El nacimiento y la muerte no implican un comienzo absoluto o un fin absoluto, sino que ayudan a descubrir la experiencia de la eternidad a través del cambio del tiempo o el transcurso del tiempo. En el comentario de la decisión de Ku (El trabajo en lo

Echado a Perder) Kua dice que "a cada término inicia un nuevo comienzo, he ahí el manejo del Cielo".³ Lo que señala es el camino cíclico de la Naturaleza.

El concepto del tiempo que encontramos en El libro de los cambios significa también que el tiempo puede crecer y decrecer o llenar y vaciar. En el comentario para la decisión de Feng (La Plenitud) Kua profundiza en la naturaleza del tiempo, diciendo que "Cuando el sol está en el cenit, luego declina; cuando la luna está llena, después mengua. El estar lleno y el estar vacío del Cielo y Tierra, crece y decrece en el tiempo".⁴ Según la enseñanza de la ley natural del acontecer, a todo crecimiento le sigue un decrecimiento; también a toda plenitud le sigue un vacío. El otro ejemplo impactante sobre este aspecto aparece en el comentario para la decisión de Ko (La Revolución):

El Cielo y la Tierra originan el cambio (Revolución) y permiten la consumación de las cuatro estaciones del año.⁵

El movimiento cósmico conforme a razón significa que no sólo es algo que acontece a las estaciones, sino que influye de modo general al acontecer. Suponemos que si no sale el sol a tiempo o el año, la tierra puede sufrir cualquier daño, quizá vendrá otro período glacial a matar sin intención todos los seres vivos. El ideograma Yü quiere decir también la alegre prontitud o la preparación: mientras que la potencia superior impone su movimiento a las otras fuerzas, la potencia inferior actúa conforme a razón. Por eso, el movimiento que se encuentra conforme a razón, conoce el secreto de las leyes de la naturaleza como el de las leyes humanas. En otras palabras, el Chou I subraya el sentido del tiempo del Entusiasmo.

Al nacer el niño, llega la muerte. Al irse la muerte, llega otro nacimiento. El nacimiento y la muerte se turnan; así fluye el tiempo y la vida, como el agua del río llega al mar grande y vuelve a nacer en el manantial. El agua del río de ayer ya se fue, el agua de hoy está fluyendo, y va a fluir también el agua de mañana si no detiene el tiempo. Por eso, este instante ya es pasado y ayer.

El comentario para la decisión del Ken Kua señala el tiempo detenido y el tiempo fluido en el hombre, donde "El Aquietamiento significa detenerse. Cuando es tiempo de detenerse hay que parar; y cuando es el tiempo de irse, hay que moverse. El movimiento y la quietud no yerran su tiempo correcto y su curso se torna lúcido y claro".⁶ Esto se refiere a que el tiempo fluido es el tiempo de la órbita cósmica -es decir de la naturaleza- en el cual se da la imagen del cambio y el movimiento, y donde el tiempo detenido es de lo humano, que sugiere la inmutabilidad, la quietud y el reposo.

Quizás, la más antigua concepción del tiempo en el Occidente es la que lo considera como "el orden mensurable del movimiento". Platón ya definió el tiempo como "la imagen móvil de la eternidad"; en otras palabras, dice que "el tiempo reproduce en el movimiento, bajo la forma del periodo de los planetas, del ciclo constante de las estaciones o de las generaciones vivientes y de toda clase de cambio, la inmutabilidad que es propia del ser eterno"⁷. Para Aristóteles, "el tiempo es el número del movimiento según el antes y el después"⁸. Por su parte, Hegel consideró la concepción del tiempo como "intuición del movimiento o devenir intuitivo", y dice que "el tiempo es el principio mismo del Yo=Yo, de la pura conciencia de sí, pero es tal principio o el simple concepto todavía en su completa exterioridad y abstracción"⁹.

La visión del tiempo en el Yi Ching nos ha demostrado, como hemos visto, la consonancia perpetua del movimiento y la quietud entre el Cielo, la Tierra y el Hombre. Sugerimos aquí que el movimiento es el tiempo fluyente, que muestra el cambio y la mutabilidad; la quietud es el tiempo detenido o inmóvil, como la fotografía del agua fluyente, que puede significar la situación inmutable ya dada en el espacio, igual que los cuerpos celestes están colocados en su lugar, para siempre, donde deben estar. Estos cuerpos celestes reconcilian su armonía y ritmo (el movimiento y la quietud), infinitamente. También Octavio Paz utiliza el concepto del tiempo y el espacio de manera similar a la visión cósmica de todos los sabios, diciendo que "el espacio es el esquema de la

movilidad de lo inmutable, el tiempo es el esquema de la mutabilidad de lo inmóvil". Con estas palabras abre Paz su visión del tiempo-espacio e interpreta en su poesía las ideas fluyentes e inmóviles:

¿De qué cielo caído,
oh insólito,
inmóvil solitario en la ola del tiempo?
Eres la duración,
el tiempo que madura
en un instante enorme, diáfano:
flecha en el aire,
blanco embelesado
y espacio sin memoria ya de flecha.
Día hecho de tiempo y de vacío:
me deshabras, borras
mi nombre y lo que soy,
llenándome de ti: luz, nada.

Y floto, ya sin mi, pura existencia.¹⁰

Esta cita es reveladora, ya que Octavio Paz nos está diciendo que el tiempo vacío en el espacio nos lleva al origen de la existencia, como la flecha que se dirige al "blanco embelesado" en el aire. Paz medita ampliamente sobre los múltiples significados de la palabra "tiempo-espacio" como el concepto maya del *najt*. Al referirse a eso, el poeta mexicano opina que "Cada civilización ha tenido una visión distinta del tiempo: algunas lo han pensado como eterno retorno, otras como eternidad inmóvil, otras como vacuidad sin fechas o como línea recta o espiral".¹¹ Al leer esta cita, la

línea recta se refiere al tiempo y la línea espiral al espacio, donde el poeta mexicano hace fluir las palabras de su poesía en ese tiempo-espacio, mezclando las visiones distintas del tiempo que ha tenido cada civilización de Oriente y Occidente.

Llegas de nuevo, río transparente,
todo cielo y verdor, nubes pasmadas,
lluvias o cabelleras desatadas,
Plenitud, ola inmóvil y fluyente.

.....

hoy es ayer y es siempre y es deshora.¹²

La visión del tiempo en Cuatro cuartetos (1944) de T. S. Eliot se ha revivido en estos versos de Paz. Para Eliot, el hombre ha perdido la capacidad de vivir en lo presente: "Si todo el tiempo es eternamente presente/ Todo tiempo es irredimible"¹³; y dice que el tiempo presente y el tiempo pasado están reunidos en el tiempo futuro: "Donde pasado y futuro se reúnen. Ni movimiento desde ni hacia./ Ni ascensión, ni bajada. Excepto por ese punto, el inmóvil punto".¹⁴ Cabe señalar que la doctrina del cambio y la inmutabilidad apunta a lo divino en los versos de Eliot, y también señalan el regreso a los orígenes en la rueda del movimiento y la quietud: "Interna y externa, pero rodeado/ De una gracia de sentido, una luz blanca quieta y móvil".¹⁵ No obstante, en la poesía de Paz se puede percibir un concepto del tiempo, parecido al de Eliot, en el que busca la realidad a través de la experiencia del tiempo-espacio vivido que encarna el mito de lo inefable: "Amanece. El reloj canta./ El mundo calla, vacío".¹⁶ Así que la invención de la máquina del tiempo, que puede viajar libremente con las palabras mágicas, aparece en sus poemas sumergido en el anonimato de la ciudad del poeta. Desde ese sinfín del tiempo, el poeta mexicano desea escuchar las voces de lo abismal y de Dios, e intenta conversar con la Nada; y a la vez salta a la "otra orilla": "Allá, del otro

lado, yacen las islas prometidas". Es el "tiempo de Dios" que se identifica con la divinidad, pero también es el "tiempo del hombre":

Nada fue ayer, nada mañana
todo es presente, todo está presente,
y cae no sabemos en qué pozos,
ni si detrás de ese sinfín
aguarda Dios, o el Diablo,
o simplemente Nadie.¹⁷

En el poema "Cuarto de hotel" el poeta intenta rescatar la experiencia del tiempo vivido: "Arde el tiempo fantasma:/ arde el ayer, el hoy se quema y el mañana./ Todo lo que soñé dura un minuto/ y es un minuto todo lo vivido".¹⁸

Regresamos de nuevo a la visión del tiempo que fluye expresada repetidas veces por el propio Octavio Paz. El tiempo en la poesía de Paz cambia y fluye con creciente rapidez, negando el estilo de lo inmóvil, sin dejar por ello de continuarlo de alguna manera: "No hay antes ni después. ¿lo que viví/ lo estoy viviendo todavía?/ ¡lo que viví! ¿Fui acaso? Todo fluye".¹⁹ Se opera entonces el nacimiento del tiempo inmortal que aparece como el verdadero tiempo vivido por el hombre: "el día es inmortal, asciende, crece,/ acaba de nacer y nunca acaba,/ cada día es nacer, un nacimiento/ es cada amanecer y yo amanezco,/ amanecemos todos, amanece"²⁰ La cita señala que el tiempo es perpetuo. Este es también el tiempo experimentado por los taoístas, El libro de los cambios, Antonio Machado y T. S. Eliot. Machado ya escribió estos versos: "Hoy es siempre todavía"²¹ y "todo en el hoy de ayer, el todavía..."²². Y como hemos visto, en los Cuatro cuartetos Eliot afirma un concepto similar al de los dos poetas. Pero nos parece que Octavio Paz se aproxima más que Machado y Eliot al concepto del Chou I cuando señala que el tiempo es como el movimiento cíclico: "el presente es perpetuo"; y ese tiempo ha vivido en el interior del hombre: "Es tiempo

humano,/tiempo que acumula,/ tiempo que dilapida"²³. Ese hombre que ha experimentado con el tiempo comprende con gran claridad el fin y el comienzo perpetuo, como dice el texto del Yi Ching. Al hallarse enteramente presente en cada instante, Octavio Paz logra atrapar las etapas del devenir con su pluma, como si estuviera montado en ella por viajar hacia otra vida:

Pasó ya el tiempo de esperar la llegada del tiempo, el tiempo
de ayer, hoy y mañana,
ayer es hoy, mañana es hoy, hoy todo es hoy, salió de pronto
de sí misma y me mira,
no viene del pasado, no va a ninguna parte, hoy está aquí, no
es la muerte
-nadie se muere de la muerte, todos morimos de la vida-, no
es la vida²⁴

El verso "todos morimos de la vida" se entiende como una renovación del ciclo temporal. En realidad, el poeta comprende los signos del tiempo. Este signo en su totalidad denota las características del tiempo fluyente. Cada ritmo del tiempo (El movimiento y la quietud) representa situaciones particulares en el marco de la llegada del tiempo en cada instante. A este respecto, en el tiempo fluyente -o mejor dicho, cambiante- sólo se toma en cuenta su posición objetiva y no su carácter subjetivo, ni su posición relativa en la totalidad del signo del tiempo. Esta norma en cuanto a la consideración del instante, debe observarse aquí de principio a fin: "ayer es hoy, mañana es hoy, hoy todo es hoy, salió de pronto/ de sí mismo y me mira". Esta idea vigente tanto en la poesía de Paz como en el Chou I, significa que cada signo del tiempo indica una situación dada, aunque su aplicación depende de la existencia del hombre: "hoy está aquí,/ echado a mis pies, mirándome"²⁵, "¿Estoy o estuve aquí?"²⁶. Parece que es el tiempo como agua del río incesante. Esto significa que la

función del tiempo en El libro de los cambios es "la de asegurar la continuidad de la naturaleza" a través del movimiento y la quietud.

Otro elemento del tiempo cíclico en Paz aparece en Piedra de sol, ya que utiliza la idea de la disposición de los sesenta y cuatro hexagramas y al final del texto coloca el Wei Chi Kua²⁷; por ello, no concluye nunca el texto y vuelve a empezar. Para formular los 584 versos, la cultura precolombina ha aportado los caracteres significativos.

En la portada de Piedra de sol explica sobre la relación de la cifra 584 con el sistema maya de numeración; según los signos mexicanos corresponde "al Día 4 Ollín (Movimiento) y al Día 4 Ehécatl (Viento) que figuran al principio y al fin del poema".²⁸ Los 584 versos corresponden a los 584 días de la revolución sinódica del planeta Venus. Seguramente los antiguos mexicanos contaban los días con el ciclo venusino, que inicia a partir del Día 4 Ollín y llega hasta el Día 4 Ehécatl, con una duración de 584 días.

El discurso poético es lo espiral: inicia, llega al fin y vuelve a iniciar, como el agua del río nace en el manantial, llega al mar y luego renace de donde surgió. Como hemos visto, Octavio Paz nos revela el tiempo cíclico del universo a la manera de la cultura azteca y del Libro de los cambios.

Cabe mencionar también que el Olín y el Ehécatl se parecen a dos trigramas del Libro de los cambios, donde corresponde el Ollín a Chen (El Movimiento y el Trueno), y el Ehécatl a Sun (Lo Suave y el Viento). El comentario de Shou Kua dice que "El trueno ²⁹ obra el movimiento, el viento obra la disolución". El trueno y el viento se refuerzan mutuamente. Según ley de la naturaleza, el trueno -la fuerza eléctrica- despierta las simientes del año viejo. Su elemento complementario es el viento que disuelve la rigidez del hielo invernal. Por su parte, el fuerte trigramas Chen se coloca arriba, y Sun, más débil abajo. Estos dos trigramas corresponden al hexagrama Heng (La Duración) que significa el camino de la perpetuidad, y el curso cíclico de la vida natural o humana. En la nota

del poema Paz habla de "el fin de un ciclo y el principio de otro". Esta cita es otra imagen de lo duradero que se muestra en el Heng Kua. El trueno (el movilizante) y el viento (el penetrante) actúan de consuno. La órbita del Cielo y la Tierra es un símbolo de lo duradero que nunca cesa. Es decir, que perseverar en la órbita conduce al final, pero la órbita es circular, a cada fin se anuda un nuevo comienzo. En realidad, la historia universal y las palabras de un poeta se han engendrado con la armonía (la unión y la separación) y el ritmo (el movimiento y la quietud) de esta órbita.

En los seis primeros (y últimos) versos de Piedra de sol, Paz relaciona el camino de la duración con la dificultad del inicio: "un caminar de río que se curva,/ avanza, retrocede, da un rodeo/ y llega siempre". Según el comentario de Shuo Kua, la cualidad del agua del río "es la emboscada, es el doblar para enderezar, es el doblar para torcer, es el arco y la rueda".³⁰ Aunque el peligro se halla al detenerse, el agua se dobla para torcer y fluye a donde tiene que llegar siempre. No obstante, es una descripción clara de la perpetuidad y el curso cíclico de la vida. Tanto en el curso del año como en la vida humana existen la prosperidad y la caída, de las que puede deducirse el pasado y el futuro.

El tema del tiempo detenido en la poesía de Octavio Paz culmina con la aparición de la noción de la muerte en "Juventud", donde dice: "El salto de la ola/ más blanca/ cada hora/ más verde/ cada día/ más joven/ la muerte". En su estructura circular no aparece ningún punto ni coma, es decir que el esquema del poema mismo revela el curso cíclico de la vida. Para Paz, la muerte no significa "el fin de un ciclo": "aquí se acaba el tiempo"; sino que es "el principio de otro": "aquí comienza", y el inicio de la liberación del tiempo. El que supera el nacimiento y la muerte puede respirar liberado. Es sencillamente la liberación del tiempo.

¹. Hellmut Wilhelm, El significado del I Ching, Buenos Aires, Paidós, 1980, p. 25.

². Ibidem., p. 551.

³. Ibidem., p. 179.

⁴. Ibidem., p. 466.

⁵. Ibidem., p. 418.

⁶. Park Il Bong, Cit., p. 443.

- ⁷ .Timaeus, 37 d
- ⁸ .Physicorum libri VIII, Ross, Oxford, 1950
- ⁹ .Encyklopädie der philosophischen Wissenschaften im Grundrisse, Lasson, 1827, Capí. 258
- ¹⁰ Octavio Paz, "Día" en Poemas (1935-1975), Cit., p. 38.
- ¹¹ .Octavio Paz, El signo y el garabato, Cit., p. 12.
- ¹² .Octavio Paz, Fragmentos de "Junio" en Poemas (1935-1975), Cit., p. 45.
- ¹³ .Thomas Stearns Eliot, La tierra baldía y Cuatro cuartetos, México, Premia, 1977. p. 69.
- ¹⁴ .Ibíd., p. 77.
- ¹⁵ .Ibíd., p. 77.
- ¹⁶ .Octavio Paz, Fragmento de "Duermevela" en Poemas (1935-1975), Cit., p. 54.
- ¹⁷ .Ibíd., Fragmento de "La sombra", Cit., p. 83.
- ¹⁸ .Ibíd., pp. 85-86.
- ¹⁹ .Ibíd., p. 86. También Paz escribe en Los signos en rotación que "Vivimos un presente fijo e interminable y, no obstante, en continuo movimiento. Presente flotante". (El arco y la lira, p. 283)
- ²⁰ .Ibíd., Fragmento de "Piedra de sol", Cit., p. 259.
- ²¹ .Antonio Machado, Poesías Completas, Madrid, Espasa-Calpe, 1966, CLXI, VIII.
- ²² .Ibíd., CLXXIII, III.
- ²³ .Octavio Paz, Ibíd., Fragmento de "Entre la piedra y la flor", p. 95.
- ²⁴ .Ibíd., Fragmento de "¿No hay salida?", p. 249.
- ²⁵ .Octavio Paz, Ibíd., p. 239.
- ²⁶ .Ibíd., p. 251.
- ²⁷ .Wei Chi significa el momento en el que las fuerzas complementarias se comunican sin llegar todavía al fin. Este hexagrama es como la primavera que, partiendo del período de estancamiento del invierno, conduce hacia el tiempo fértil del verano.
- ²⁸ .Cf. José Emilio Pacheco, "Descripción de Piedra de sol" en Aproximaciones a Octavio Paz, Cit., p.173.
- ²⁹ .Cf. **Su cualidad es el movimiento, al igual que el Ollín.**
- ³⁰ .Richard Wilhelm, I Ching, Cit., p. 364.